



# Renovables para la prosperidad económica

**BERNARDO LUIS**

Delegado de UNEF en la Comunidad Valenciana

Valencia es una de las comunidades que más energía importa y sigue a la cola en cuanto a la activación de grandes proyectos de energías renovables

**Q**ue la Comunidad Valenciana es una de las más ricas y con mayor potencial económico de España es de sobra conocido. Lo que aún no es manifiestamente de dominio público es que esta región puede perder gran parte de las oportunidades que atrae por una errática política en materia energética: la que se lleva desarrollando desde hace meses/años.

Si la Comunidad Valenciana quiere ser una de las regiones que más riqueza -riqueza limpia- genera en España, deberíamos prestar atención a cómo trabajan las empresas en la zona y, sobre todo, a cómo gestionan su energía. La cerámica o el calzado son sectores históricamente ubicados en la zona, a los que se suman otros como la automoción, y todos ellos con un importante requerimiento energético. Un hecho que se convierte en un punto más a favor de que Valencia, aprovechando su enorme potencial solar y su amplia extensión, se erija como una de las regiones cuyas industrias podrían autoabastecerse energéticamente, en gran medida, gracias a las renovables. Pero, sin embargo, no lo hace. Y, si no cambia el rumbo político o, al menos, la toma de decisiones en este ámbito, tampoco lo hará.

Valencia es, en la actualidad, una de las comunidades que más energía importa, concretamente un 30%, y sigue a la cola en cuanto a la activación de grandes proyectos de energías renovables, lo que provoca que se esté frenando en seco la contribución de la comunidad a la cifra exigida por Europa para 2030; recordemos que, al menos, un 32% deberían ser renovables en el consumo de energía. Y más cuando una de sus grandes fuentes de energía hoy, la central nuclear de Cofrentes -que genera más del 40 % de la energía en la comunidad-, tiene programado

su cierre en menos de siete años. ¿Qué va a pasar entonces?

El alza del precio de la electricidad, acentuado por la invasión de Ucrania, ha llevado a muchas empresas a buscar alternativas para abaratar sus costes, especialmente aquellas que consumen grandes cantidades de energía en sus procesos de producción, como las anteriormente mencionadas. Pero, también, deben buscarse esas otras opciones por una cuestión de concienciación social y responsabilidad medioambiental para cumplir con los objetivos de descarbonización.

Entre todas las 'limpias', la energía fotovoltaica es, y deberá ser, la gran aliada para las industrias, ya que, además de ser una fuente alternativa al consumo del gas, su uso abarata cuantiosamente los costes de producción. Es más, se trata de una fuente generadora de empleo, ya que da trabajo a más de 22.000 personas en la comunidad; de hecho, genera tantos puestos que las dificultades se dan a la hora de encontrar la mano de obra adecuada y cualificada para dar salida a todos los proyectos pendientes de desarrollar. Y es aquí donde nos debemos cuestionar qué

opciones tiene la Comunidad Valenciana para impulsar la energía solar y qué papel juegan industrias y empresas en medio de una crisis energética en la que no se avista aún su fin. Por eso no queda otra que seguir apoyando proyectos fotovoltaicos, a pesar de que la pobre política energética actual provoque que la producción de energía solar apenas llegue al 3% en la que es una de las regiones más soleadas de España.

No obstante, la cara positiva es que el interés no cesa: son muchas las empresas que están desarrollando proyectos de energía solar para abastecer a sus plantas de producción, como es el caso de grandes empresas valencianas o de las instaladas en la comunidad. Es el caso de la gigafactoría de Volkswagen en Sagunto, la planta solar que se construirá a 10 kilómetros aportará el 20% de la energía solar requerida para el funcionamiento de esta fábrica, algo que contribuirá al abaratamiento de los costes y a la reducción del impacto ambiental. O Mercadona, que instalará paneles solares para autoconsumo en un gran número de establecimientos de aquí a 2027, lo que les permitirá ahorrar emisiones de CO2 a la atmósfera.

Ejemplos como estos hacen patente que las energías renovables no son sólo beneficiosas para la lucha contra el cambio climático y la descarbonización de la economía, sino que son la opción más económica para las empresas que trabajan y operan en la Comunidad Valenciana. Una oportunidad para abaratar costes, mejorar su eficiencia y contribuir a un entorno más sostenible. Sin olvidar que es una energía limpia y verde y que supone una forma de garantizar la supervivencia de la comunidad a través de sus beneficios económicos y medioambientales, respetando el terreno, la biodiversidad y la riqueza natural de la región.



ABBY ANADAY